




II

LA ENFERMEDAD.

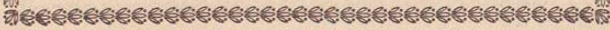
Ciertamente que la joven nunca había disfrutado de larga y completa salud; y hemos visto que su madre, que tan perfectamente la conocía, había creído deber oponerse á sus deseos de la vida religiosa comprendiendo que no tenía, ni había de tener en lo sucesivo, salud bastante para las faenas de ningún instituto religioso. En efecto, como por los años de 92 á 93, síntomas extraños comenzaron á declararse en la joven: dificultad grande en las digestiones, marcada repugnancia de los alimentos, tristeza y melancolía inmotivadas, dolencias en las articulaciones, trastornos más ó menos pronunciados en el sistema nervioso. Médicos inteligentes



RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

fueron consultados, entre otros el sabio Dr. Sr. D. Rafael Lavista, de México, los cuales opinaron que se trataba de afecciones de carácter histérico. El sistema nervioso encubre á veces no sé que de extraño y misterioso que hace que toda enfermedad extraña y desconocida se atribuya luego á los nervios. Y como, á veces, en la mujer, las afecciones nerviosas suelen ser afectadas, de aquí es que en Francisca era motivo de profunda pena el temor de que se pensase que había algo de ficción en sus males. Podemos asegurar que esto no dejó nunca de atormentar su imaginación, que en esos males se aviva desmesuradamente para mayor tormento del paciente.

Al principio dejábanle esos achaques algunas intermitencias: entonces podía frecuentar los sacramentos, visitar la sagrada Eucaristía, que era sus delicias; y asistir á las reuniones sabatinas de las Hijas de María; pero de repente



RASGOS BIOGRAFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

los males se agravaban: arrojada á la cama con penosos sufrimientos, á veces en las mayores festividades, y cuando con alborozo se disponía á recibir el Pan de los ángeles ó á ganar una indulgencia, parece que el Señor se complacía en contrariar su voluntad y quebrantar sus deseos. Y era que, en efecto, Dios quería santificar á aquella alma por medio del perfecto cumplimiento de su adorable voluntad. Su director, (que lo fué toda su vida el que esto escribe,) le hablaba frecuentemente de la perfección á que se llega con hacer entera, pronta y gustosamente la voluntad divina, y cómo, cuando Dios no quiere que puedan frequentarse los sacramentos, ni oír la Misa, ni visitar el templo, se logran sus gracias directamente sin pasar por esos medios, y se santifican grandemente las almas sin más que unirse de todo corazón con el divino beneplácito. Decíale cómo Santa Teresa dejaba la Comunión por

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

largo tiempo á causa de unas bascas que padecía; hablábale de la admirable vida de Santa Liduvina, que pasó treinta y tantos años echada en la cama con muchas y terribles enfermedades. Francisca oía con docilidad las instrucciones y se enamoraba cada día más de la santa voluntad del Señor. Deseaba ardientemente leer la vida de esa virgen holandesa, y su director hizo que se comenzase á traducir con ese objeto y para ver de publicarla algún día por ser muy edificante, pero no alcanzó á hacerse la traducción y á corregirse debidamente. (1)

Entretanto, la enfermedad seguía avanzando. No sé que abscesos ó tumores interiores mortificaban á la modestísima Hija de María, que sufría aun más con el carácter de esos males que con las horribles dolencias que le arrancaban. Los remedios eran á

Esta vida se ha impreso después y publicado

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA

veces tan penosos y dolorosos como sus mismos males: los cáusticos eran frequentísimos; y á veces desprendida la piel, pegada á las telas del vejigatorio, dejaba la carne viva, en la que aún se colocaban substancias que agravaban el dolor de un modo intolerable. Las quemaduras con el yodo puro, la aplicación de hierros candentes y de cuanto la medicina tiene de más doloroso, eran casi la ordinaria curación de la pobre criatura. La suave mano fraternal que la curaba no podía disminuir la aspereza de aquella operación. Francisca prestábase á todo con angelical paciencia: tragaba los brebajes más horribles con la mayor serenidad: ni lo amargo, ni lo pestilente, ni lo doloroso, ni lo penoso le arredaban. Le encantaban aquellos versos atribuídos á Santa Teresa y que tan bien expresan la perfecta conformidad con la divina voluntad:

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

“Vuestra soy, para Vos nací:
¿Qué queréis hacer de mí”?

Y como en una de las estrofas dice á Dios la Santa:

“A todo diré que sí,”

Esta palabra tenía la enferma tan grabada, que á cada cosa difícil la repetía con entusiasmo, animándose con ella á sufrirlo todo con gusto por el Esposo adorado de su alma.

Inflamada más y más en deseo de cumplir perfectísimamente la voluntad del Señor, quiso repetir un día sus votos y profesar en su cama como religiosa de la voluntad de Dios. Su director le decía que esa era la religión en que el Esposo deseaba entrara y profesara; que su aposento sería su celda, y su cama, su altar, y sus sufrimientos, sus distribuciones, y sus hermanas mayores que la asistían, sus superiores. Decíale que en lo más fuerte de sus dolencias esta sola pala-

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

bra: "hágase tu voluntad," dirigida al Señor, aunque no fuese más que con el corazón, venía á servirle de Misa, y de oración, y de comunión, y de todo, porque con ese acto de conformidad uníase su alma con Dios y daba gusto y gloria á su Magestad.

Como celeste rocío caían en su tierna alma estas instrucciones y la encadenaban más y más con la divina voluntad. Ya no aspiraba sino por semejarse al Esposo acostado en la cruz y reclinado entre espinas. Tal era su conformidad en el padecer que varias veces decía á su director: "En toda mi enfermedad no he pedido yo nunca al Señor que me sane, sino que me ayude á sufrir y que se cumpla en mí su adorable voluntad." Enseñóle, además, su Director una jaculatoria con indulgencias que es admirable para aprender á conformarse con el divino beneplácito, y cada rato la repetía. Dice así: "Que sea hecha, alabada y

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

enzalsada la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas." Y como el clarín de guerra enardese al soldado y le hace arrojarle como un león entre las filas enemigas, así esas palabras enardecían á la joven y la hacían como arrojarle entre aquel mar de penas que la cercaban é inundaban por todas partes.

Aunque ordinariamente sufría con alegría y con amable serenidad todas sus penas, permitió el Señor, para mejor probarla, que las fuerzas de sus males llegase varias veces á privarla en modo extraño, porque una melancolía repentina la embargaba: se quejaba amargamente de los que la asistían tan cariñosamente; decía tenerles fastidiados, y hablaba de transportarse á un hospital. Aun hasta á su Director á quien tanto respetaba, le preguntaba en esas veces si no le tendría fastidiado, quien solía responderle: "No todavía; ya cuidaré de avisaros cuando esto

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

suceda." Lo extraño es, que vuelta en sí, de aquellas privaciones algo recordaba de lo que había pasado, y arrepentíase de las frases heridoras que había dirigido á los que la rodeaban, y se deshacía la pobre niña en excusas, y agradecía la esmerada asistencia, y pedía perdón, por lo que, claramente se conocía ser puro efecto de sus males y no tener en ello parte alguna de voluntad, siendo muy prudente y no queriendo causar molestia á los que la rodeaban.

La enfermedad iba en aumento: declaróse una dificultad muy grave para alimentarse: todo le causaba gran daño: la carne le era veneno; la leche se convertía en ácido espantoso que atormentaba el estómago de la enferma; el vino que los médicos recetaban para combatir aquella debilidad tan profunda, le irritaba de un modo horroroso; destemplados los humores la inundaban en su lecho, causándole luego aquel

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

frío, reumatismos que la molestaban con grandes dolencias; frequentísimas deyecciones la debilitaban hasta dejarla inmóvil y como sin vida: bascas impetuosas, cuyo estridor se percibía en los aposentos inmediatos, la maltrataban extraordinariamente; el estómago, inerte, parecía haber perdido toda la fuerza digestiva, y se había trocado en un laboratorio que convertía en veneno cuanto llegaba á introducirse. ¡Atroces eran los sufrimientos de la pobre enferma!

Una vez la encontramos desolada y en grande aflicción. ¿Cuál era la causa? "¡Ay! nos decía, he faltado á la conformidad con la voluntad de Dios; no sé conformarme con élla." Mas por qué lo decís, le preguntamos. "Porque he discurrido quejarme; me he quejado mucho, y muy fuerte; he tenido despierta la casa con mis grandes gritos." Hicimosle notar que la queja era una voz imperiosa de la naturaleza que no

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

se podía resistir; que nuestro adorable Salvador que se quejó de tristeza en el huerto, de la bofetada en los tribunales, de la sed en la cruz y del abandono antes de morir; que no daña en lo más mínimo á la conformidad el quejarse aunque sea á gritos, pues la voluntad lo acepta todo y la naturaleza es la que exhala aquellas voces. Esto la colmó casi enteramente; pero supimos que, en efecto, unos gritos agudos, dolorosos, prolongados por horas enteras, habíanse escapado toda la noche de su garganta, llenando de aflicción á sus cariñosas hermanas que no hallaban medio de calmarla aunque acudían á varios remedios para lograrlo. Estos gritos siguieron con alguna frecuencia, y eran producidos por los acerbos dolores que le desgarraban las entrañas. Era cosa extraña el oirla gritar con tanta fuerza que se oían en la calle los lamentos, y más de una vez los serenos se acercaban por las ventanas á informarse de qué

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

provenían gritos tan fuertes y continuados. A veces también duraba cuatro, seis, ocho y más horas sin intermisión, admirando cómo una criatura tan debilitada por los males y por la inanición podía tener la fuerza suficiente para exhalar por tantas horas tan vigorosos gritos, continuando siempre con la misma fuerza con que comenzaba. Era para partir el corazón el escuchar lamentos tan angustiosos sin poder aliviarlos en nada. Después seguía una debilidad y una postración inaudita, la voz se enronquecía fuertemente y se atenuaba de manera que no era posible entenderle lo que hablaba, sino acercando el oído á su boca contraída y desfallecida. En otras ocasiones los lamentos, mucho más débiles, tomaban la forma de un arrullo de paloma, de modo que al oirla á cierta distancia, creíase ciertamente escuchar el canto triste y monótono de esa ave cuando lo repite largo rato con insistencia. Era la amorosa paloma del Señor,

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

(que así la llamaba tantas veces su Esposo en el divino Cantar;) era la paloma que gemía al impulso de desconocidas dolencias, pero que no discrepaba un ápice de la divina voluntad que era su norte y su guía.

Mas entretanto ¿cómo practicaba las virtudes? Su amor á Dios era grande y causaba esa admirable conformidad: jamás pedía el alivio de sus males sino sólo la resignación y la paciencia.

Su amor á su querida Madre era ferviente. Nunca dejaba de rezar, como podía, el sacratísimo rosario de quince misterios, que hacía por meditar en lo más recio de sus males. Su paciencia edificaba; bebía las pociones más amargas y se dejaba aplicar los más penosos remedios. Su pobreza y modestia eran edificantes. Siempre muy bien cubierta, y tan limpio su lecho que nos hacía recordar, al verla, á la Madre Sor Catalina Emmerich, de quien se lee que era asombrosa la limpieza, aun con la efusión de la sangre de sus cinco llagas. Su

RASGOS BIOGRÁFICOS DE UNA HIJA DE MARIA.

oración nunca faltaba; cuando más no podía, hacía frecuentes jaculatorias, y se abrazaba con su Niño Dios que tenía constantemente en un pequeño altar, junto á su lecho, y le amaba con cariño muy tierno, y le decía luego sin poderse contener, regaladísimas palabras. Su devoción al Santísimo Sacramento era muy ardiente. Cuando podía dar unos pasos íbase á una ventana frente á la cual estaba un templo en el que había Depósito, y allí miraba por las rendijas á Jesús su muy Amado, y le visitaba, y le pedía nuevas fuerzas para seguir llevando la penosa cruz de sus enfermedades. Entreteníase en copiar grandes trozos de la hermosa obra eucarística que se llama: "Emanuel, ó el remedio de todos nuestros males." Tenía también especial devoción con Santa Teresa y Santa Rosa, con San Luis y San Estanislao de Kostka, con el castísimo Patriarca Señor San José, no faltando nunca á las prácticas que en honor de estos Santos había emprendido.